



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,
DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMÉSTICOS,
AÑO III. Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO. NÚM. 9.

| PRECIOS DE SUSCRICION. | | | | |
|--------------------------|------------|--------------|-------------|-------------|
| | Mea. | Trimestre. | Semestre. | Año. |
| Madrid y Provincias. . . | 2 pesetas. | 6 pesetas. | 12 pesetas. | 24 pesetas. |
| Ultramar y Extranjero. . | 4 peso. | 1 1/4 pesos. | 3 pesos. | 6 pesos. |

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,
DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.
Administracion: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.
Madrid, 30 de Marzo de 1880.

REBAJA DE PRECIOS DE SUSCRICION.
Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administracion, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripcion por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.



AMOR DE MADRE.

HISTORIA DE LA CAZA (1).

X.

LA CAZA EN FRANCIA BAJO EL REINADO DE LOS VALOIS
Y LOS BORBONES.

Hemos llegado á una época en que el arte de cazar, en sus diversas ramas y subdivisiones, ha alcanzado su grado mayor de perfeccionamiento.

Todos los reyes que ocuparon el trono desde el siglo xv hasta la revolucion, excepto el afeminado Enrique III, fueron cazadores tan hábiles como apasionados al noble arte, y el lujo ostentoso de los trenes fué en una progresion siempre ascendente.

El buen Luis XII, el padre del pueblo, amaba la caza, no sólo por el placer que ella lleva consigo, sino porque evitaba caer en la molición de la ociosidad, el más peligroso de todos los vicios, y en su época se vieron en Francia los primeros leopardos amaestrados para la persecucion del corzo y de la liebre.

Algunas crónicas coetáneas de aquel Rey le acusan de haber llevado su afición hasta el punto de descuidar por los divertimientos del monte los negocios del Estado, y la verdad es que cazaba, no ya mientras viajaba por sus dominios, sino hasta en medio de las más importantes conferencias diplomáticas, regalando muchos halcones adiestrados al archiduque Felipe el Hermoso, para que éste se distrajerse en la ruta al venir á España á casarse con la que luego se apellidó Doña Juana la Loca.

Tan bien aprovechó las lecciones de su tío, el que más tarde fué rey con el nombre de Francisco I, que mereció el honroso título de *Padre de los monteros* por su habilidad en el arte, y especialmente por el valor y la sangre fría con que se complacía en desafiar todo género de peligros en sus excursiones venatorias. Un venado le vació un día de la silla del caballo y le tiró á tierra, sin que por ello manifestase la emocion más ligera, y su mayor deleite consistía en combatir cuerpo á cuerpo con los jabalíes encerrados en las telas.

Insensible á la fatiga y á la intemperie de las estaciones, Francisco I no se detuvo jamás ni torció sus planes ante el frío, el viento ó la lluvia. Sorprendíale á veces la noche en despoblado, é iba á buscar albergue á las chozas más humildes, con gran disgusto de sus numerosos cortesanos.

Este monarca se mostró siempre más amante de la montería que de la cetrería; lo contrario precisamente de lo que sucedió á sus predecesores. Gastaba al año más de 150.000 escudos en su afición favorita, pues sólo el entretenimiento de las telas costaba 18.000 libras anuales.

Fueron muchos los bosques que preparó y arregló con cercas y plantíos para cazar en ellos con los señores de su brillante cortejo, y hasta en un precioso manuscrito de la Biblioteca Imperial, cuya miniatura inicial representa á Francisco I, se ve á éste en traje de caza, teniendo al lado á Perot, que era su montero favorito.

Cuando el emperador Carlos V atravesó á Francia le obsequió el Rey con magníficas fiestas venatorias, y ya viejo y achacoso, seguía las peripecias de las batidas montado en una mula mansa.

«Así que no pueda moverme para ir de cacería, decía con frecuencia, me haré conducir á ella, y hasta despues de mi muerte quisiera que me llevarán metido en el féretro.»

Digno hijo de tal padre, Enrique II iba tres veces por semana á perseguir venados, sin cansarse jamás de la rudeza y continuidad de semejante ejercicio, mejorando mucho y aumentando las perreras y caballerizas de Fontainebleau.

El cargo de montero mayor, ensalzado por las tendencias de la época, se confirió de allí en adelante á nobles de tanto abolengo como Francisco de Lorena, duque de Guisa, quedando desde entonces casi vinculado en la familia.

El amor á la caza fué llevado por Carlos IX hasta el más frenético delirio, causándole una muerte tan esperada como prematura, puesto que se olvidaba de comer, de beber y de entregarse á los descansos reparadores del sueño.

(1) Véanse los números anteriores.

Permanecía á caballo doce y catorce horas seguidas; corría y alcanzaba venados sin auxilio de los perros, y se dedicaba á batir lobos cuando sabía que éstos se presentaban en alguna comarca.

Á su muerte dejó escrito un libro sobre *La Chasse Royale*, con datos muy interesantes sobre la caza del venado y las castas mejores de perros.

Nada de notable ofrece la vida de Enrique III bajo el punto de vista venatorio, no aconteciendo lo mismo con Enrique IV, cuya pasión por la caza germinó y se desarrolló ampliamente en la educación viril que recibiera cerca de su cuna, que fueron los espléndidos montes Pirineos.

Su ardor por la caza no se amortiguó ni un solo día de su vida, y cazó durante toda ella, lo mismo mientras estuvo prisionero que mientras hacía sus sangrientas y prolongadas guerras. Ya escribiese á sus ministros, á sus generales, á la Reina, ó á sus queridas, no dejaba jamás de darles cuenta de los incidentes de sus cacerías, y hasta de los hechos y de los gestos de los perros de su trailla.

Herido gravemente despues de una batalla, el general del ejército enemigo, queriendo saber á punto fijo cuál era el estado del Monarca, le envió un emisario especial, que fué recibido por Enrique IV á caballo y en traje y disposición de ir de montería, con cuya estratagema quedaron persuadidos los contrarios de que ninguna importancia tenía el arcabuzazo recibido por el valiente Rey.

La serie de hazañas venatorias, ya verdaderas, ya anecdóticas, de este soberano son innumerables, como es consiguiente tratándose de un hombre que empleó casi toda su existencia en perseguir reses mayores, en tirar al volante y en batir á los animales dañinos de toda especie.

Sube luego al trono Luis XIII, á quien las crónicas de su época designaban con el título del cazador más diestro de su siglo; y aquí harémos notar á nuestros lectores que cada soberano encontraba un panegirista que le declaraba el primer cazador del mundo, prueba evidente y manifiesta del mérito que se atribuía á un elogio semejante.

Ademas de sus trenes ordinarios tenía 150 perros corredores y 30 traillas de lebreles, que con ocho monteros le seguían constantemente á cualquier sitio que se dirigiese, y en los mismos jardines de las Tullerías estableció un vivar de conejos, que se divertía en ver coger por perrillos llevados exprofeso de Inglaterra. Halconeroabilísimo, inventó varios vuelos desconocidos hasta entonces, é introdujo variantes en la caza de zorras, que era entre todas la suya más predilecta.

Sus magnates favoritos ganaban la buena voluntad de S. M. sólo por sus talentos venatorios, y el cardenal Mazarino, segun nos dice un opúsculo raro y curioso publicado en 1649, queriendo por todos los medios afianzar su privanza cerca del joven rey Luis XIV, le propuso celebrar grandes cacerías en los días de San Huberto y de San Eustaquio, siguiendo el ejemplo de aquellos santos y de los reyes sus predecesores.

Luis XIV no desmintió la raza á que pertenecía, y en su época los trenes y las cacerías adquirieron el lujo esplendoroso que caracterizaba los actos todos de aquel fastuoso soberano. Ya en una edad avanzada, seguía la caza en carretela dentro de las alamedas de su parque de Marly, y ocho días ántes de morir tiró por última vez á los pájaros desde las ventanas de palacio.

Los primeros pasatiempos del joven Luis XV, que se ciñó la corona á la edad de cinco años, fueron cacerías infantiles, que por cierto honran muy poco á los que dirigían la educación del príncipe, porque consistían en conducirle á Versalles para que viese cómo las aves de rapina destrozaban á sus ojos á millares de gorriones.

También se le divertía en hacerle cazar con hurones; pero á medida que pasó el tiempo fué tomando parte en cacerías más serias y más nobles, hasta tal punto y con tanta asiduidad, que los súbditos empezaron ya á inquietarse por el excesivo ardor del Monarca hacia los placeres venatorios, que le ocasionaban á veces graves enfermedades y pertinaces dolencias.

El infortunado Luis XVI no fué nunca apasionado á la caza, y ademas, siendo Delfín, quiso su mala suerte que hiriese mortalmente en una batida á su caballerizo el Marqués de Chambors. Transido de pena, juró el Prín-

cipe no volver á cazar en toda su vida, cumpliendo rigurosamente su juramento.

Para no fatigar al lector, hagamos un alto en este rápido bosquejo, prometiéndonos concluir en el próximo artículo la parte relativa á la nacion vecina, hasta los tiempos en que se vió agitada por las turbulentas sacudidas de la revolucion.

C. T.

AMOR DE MADRE.

(Véase la lámina de la página 65.)

Un silencio augusto y solemne reina por montes, por llanos, por vegas y por cañadas.

Aparece la aurora mostrando su cara de rosa para anunciarnos con esa sonrisa que sólo tiene en la primavera, que el sol sigue sus pasos muy de cerca y que no tardará en poner del color del oro las crestas de las colinas y de las montañas.

Sale, en efecto, el astro del día, huyen á presencia suya las últimas sombras de las tinieblas, y van poco á poco desvaneciéndose esas densas neblinas que parecen surgir de las tristezas de la noche.

Y á pesar de todo sigue el silencio en los campos, y ni un sonido imprevisto ni discordante viene á turbar los vagos y dulcísimos rumores que se oyen, ya en las copas de los árboles ó entre las sombras de la hojosa enramada.

Causa deleite en la vista y pone respeto en el ánimo el contemplar el espectáculo que ofrecen los accidentes de la Naturaleza.

Las errantes é infatigables golondrinas, esas eternas mensajeras de la luz y del calor, comienzan ya á revolotear junto á las agujas de las torres y campanarios, buscando el mechinal ó la cornisa donde dejaron hecho el nido de sus pasados amores.

La alondra, que habita ya con nosotros, remonta su altísimo vuelo al clarear el día, y lanza sus agudas notas al verse en el espacio, como si quisiera servir de guion á las bandadas de aves que se ven allá á lo lejos, y que vienen ala tendida cruzando los mares y dejándose atrás las abrasadas arenas de la costa de África.

Suena el canto de la perdiz reclamando al esposo que la acompañe á vivir en el hueco que dejó tal vez la profundidad de algun surco, y en la limpia corriente de los aguaderos se retratan con sus varios colores los plumajes de infinitas avecillas, entregadas por completo á los misteriosos abandonos del amor y á elegir el sitio que ha de servir de cuna á la próxima parva.

En los vivares no reina, por fortuna de sus moradores, la inquietud y la zozobra que los tenía hace poco tiempo en perpétua alarma. Ya salen los conejos á las bocas con cierta tranquilidad relativa, que se nota en sus retozos y en sus ademanes; ya pueden rumiar con cierta calma las matas de sérpil ó de tomillo, sin verse obligados á interrumpir el banquete por la llegada intempestiva de perros cazadores, y consagrarse á la obra santa de la reproducción de la especie.

La vida se muestra por todas partes; en los cantos, las voces ó los chillidos de los animales, ó cubriendo de verde bozo los parajes de la tierra expuestos al sol del mediodía, ó entreabriendo las yemas de árboles y arbustos y dando salida á la savia, á la florecencia y al fruto.

Todo es en su conjunto majestuoso, armónico y sublime: nada hay inútil ni fuera de propósito en el concierto de la creación, y la ley de la Veda, con sus sábias prescripciones, ampara y protege á los seres que pueblan bosques y campiñas, calificando como criminal la mano impía que trate de perturbar tan necesaria paz y tan sacrosanto sosiego.

Tal es la causa del silencio que mencionábamos al dar principio á estos renglones; tal el origen de nuestra abstencion como cazadores honrados, y del retraimiento que nos impone la ley y la propia conveniencia.

¿Es posible que haya uno solo de nosotros que se atreva á quebrantar lo que merece tan ciego como absoluto respeto?

¿Quién tendrá el alma tan empedernida para producir una escena tan alarmante, moralmente considerada, como la que representa el interesante grabado que sirve de ilustración á nuestro pensamiento?

¿Quién causa la inquietud de esa pobre madre que amamanta á sus hijuelos al abrigo de esos altos matorrales que le sirven de refugio?

¿Es quizás algun cazador furtivo, alguno de esos dañadores infames que no se avergüenzan de cometer tan espantoso delito?

Creemos que no, por honra del título que llevamos como nuestra mejor gala.

Tal vez esa asustada liebre exagerará con su maternal solicitud el peligro, quizás imaginario, que le amenaza: es posible que el rumor que ha oído lo produzca algun labriego que se dirige á sus faenas campestres, y á medida que se alejen sus pasos desaparezca la inquietud que se pinta en el semblante de madre tan amorosa.

No puede haber verdugo bastante feroz que corte el hilo de esas preciosas existencias, y la alarma causada por cualquier rumor insólito pasará sin duda breve y fugitiva, como esas blancas nubes que aparecen de repente en el cielo, que empañan por un momento la claridad del sol, pero que huyen ó se desvanecen con rapidez al sentirse impelidas por el aire templado y balsámico de la primavera.

J. C.

LOS PARDALES Y LOS MONOS DEL NUEVO MUNDO.

(Véase la lámina de la página 69.)

Llámanse pardales, ó pardos en general, los grandes gatos de piel manchada. Subdiviéndose en variedades locales, del mismo modo expuesto en el artículo nuestro de *El Leon*, con la diferencia de distinguirse aquellos entre sí mucho más claramente que éste. Al leon americano corresponde el jaguar americano, denominado tambien onza, tal cual se representa en la adjunta lámina, diverso de los otros pardos del Nuevo Mundo por su cuerpo más grueso, por sus piernas más cortas y por el círculo oscuro del centro de sus manchas. Este falta siempre en los del Antiguo Mundo, y se confunden con facilidad unos con otros. El más caracterizado es la pantera de la Sonda, de las islas de este nombre ó de Java, por su larga cola, igual al cuerpo en extension; por su cabeza larga y afilada y por su estructura corporal en forma de aguja, piernas más altas, rosetas más espesas, y por tanto, color más oscuro. La negra es una de sus variedades.

Más difícil es la diferencia entre los leopardos africanos y los asiáticos; las manchas de los primeros son más pequeñas y numerosas, y sus cuerpos mejor delineados. Mayor trabajo cuesta aún distinguir entre sí á los de Asia. El principal, la pantera, habita toda la parte meridional de este continente, el Asia Menor, Palestina, el Sud del Cáucaso, Persia, la India y la China, caracterizando á las del Oriente su piel más manchada y su cola más espesa; Gray la llama por esto pantera del Japon. El irbis, del Asia central hasta la Siberia, es de estructura aún más grosera, color más claro y pelo más espeso, sin duda por habitar bajo un clima más frio y en una region más abierta y ménos abundante en bosques.

Entre los pardos ó pardales mencionados, los más conocidos son los americanos y africanos, y los ménos, los asiáticos. Las dos primeras especies son tambien las más comunes, porque el jaguar, en las selvas primitivas de la América del Sur, y el leopardo, en los desiertos de África, sufren ménos las asechanzas del hombre que la pantera en el Asia, habitada por una poblacion tan densa como numerosa.

El jaguar es el mayor y el más fuerte de los pardales, acercándose mucho al tigre, y asemejándosele ademá en la facilidad con que se acostumbra á devorar carne humana, aunque nunca con la osadía y en la cantidad del tigre. Se extiende desde Buenos-Aires y el Paraguay por toda la América meridional, hasta Méjico y el Sudoeste de los Estados-Unidos, si bien en la América Septentrional los blancos lo han desterrado del Norte y del Oeste.

Sus hábitos son iguales á los de todos los grandes felinos manchados, en particular á los del tigre, siendo tambien las orillas de los rios su residencia favorita. Sin embargo, la naturaleza de su patria, en la América meridional, le obliga necesariamente á contraer hábitos origina-

les y en consonancia con ella. El más característico es su familiaridad con el elemento líquido. El inmenso caudal de agua, que los vientos del mar Atlántico vierten sobre las elevadas cordilleras, sumerge los terrenos bajos y los inunda en su mayor parte, forzando á los animales carnívoros á vivir con arreglo á esta circunstancia.

El jaguar, pues, no sólo nada con la mayor soltura, atravesando sin vacilar anchas y rápidas corrientes, sino que pesca con tanta agilidad como destreza. Parece ser el único de los grandes felinos que devora peces, y encuentra placer en alimentarse de animales de sangre fria, como tortugas y aligatores. Para pescar imita la costumbre de nuestros gatos domésticos: se sitúa en un tronco sobre el agua, y saca de ella con la garra en un instante al pez que pasa por debajo.

Y puesto que hablamos de este hábito del jaguar, acomodado á la naturaleza especial que lo rodea, harémos con este motivo algunas reflexiones generales. Sábese há mucho tiempo que entre los mamíferos terrestres y sus especies más próximas, que viven más en el agua, hay la diferencia de tener las últimas las piernas más cortas, si bien nadie hasta ahora ha explicado en qué se funda aquélla.

A mí parecer, la ventaja de tener las piernas más cortas sirve á los animales que frecuentan el agua para hacer más ligero su peso específico y facilitarles la natación. Es indudable que las piernas pesan proporcionalmente más que el tronco. Éste, en los pulmones y en los intestinos encierra no escasa cantidad de aire, del cual carecen las piernas, y por tanto, relativamente, esto es, en consideración á su volúmen, contienen mayor cantidad de hueso, mientras que en el tronco predomina la carne, más ligera.

Si comparamos al jaguar con los demás grandes felinos, nos choca sobremanera lo corto de sus piernas, particularidad digna de atención, aunque no la haya llamado hasta ahora por parte de los naturalistas, ni tampoco por la de los artistas, dibujantes y disecadores, quienes por lo comun, creyendo embellecerlo, lo representan demasiado alto. Mientras no había yo visto al jaguar vivo, tampoco había reparado en ello; pero en cuanto pude observarlo en una Exposición de fieras me sorprendió con extremo su vientre, que tocaba casi al suelo y formaba el más extraño contraste con las imágenes del mismo llegadas á mi conocimiento. Después lo he observado siempre constantemente en todo jaguar vivo.

Otro signo corporal, al que tampoco se ha atendido en los dibujos hechos hasta ahora, acaso tambien por motivos estéticos, es su vientre colgante, sobre todo si se le compara con los leopardos de vientre recogido. Con la cortedad de las piernas es el signo distintivo de los mamíferos semi-anfibios, como el hipopótamo, tapir, nutria, castor, puerco de agua, etc., significando este carácter que el exceso de grasa acumulado en el abdomen equivale á un corcho ó vejiga natatoria.

Es posible que este signo no se desarrolle igualmente en los jaguares de todos los países, y que sea más pronunciado en los de las depresiones de terreno de la América del Sur, de continuo inundadas, y ménos en los que viven en los territorios secos de la América central y septentrional, sobre cuya diferencia llamo la atención de los observadores. Sólo puedo asegurar su constancia en todos los jaguares vivos que he visto, no muchos por cierto.

Este carnívoro, como se desprende de lo expuesto, es el más consumado rapaz de todos los felinos, atacando á los peces, caballos, mulas y rumiantes, aunque lo haga á los toros adultos pocas veces, y tambien á la especie humana, no sólo á los niños, sino á los hombres ya hechos. Así se explica que, en una treintena de años, hayan sido devorados por los jaguares veinte mensajeros indios, á su paso por las espesas selvas que se extienden desde Lapuosa á Moyobamba. Una de las presas predilectas de este cuadrúpedo son los perros y los cerdos, que arrebatada de las habitaciones humanas. En la época de las grandes avenidas son naturalmente más atrevidos, porque, no obstante su destreza en nadar, encuentran ménos víctimas. No sólo penetran en las aldeas, sino hasta en las ciudades populosas, y en una inundación de esta especie, en Santa Fe de Bogotá, fué destrozado por un jaguar un monje franciscano junto á la puerta de la sacristía, en el mo-

mento de disponerse á celebrar la misa; y en Corrientes, Goya y Bajada se matan jaguares cada cuatro ó cinco años.

Caza mejor al paso que en acecho, deslizándose con cautela en las orillas de los rios, y fiándose más de su oído que de su olfato, por cuya razon Reugger, á quien debemos sobre el jaguar más y más seguros datos, habiéndolo observado frecuentemente en sus correrías, asegura que nunca lo vió acercar su nariz al suelo, sino pararse y escuchar. En cuanto ve ó oye á su víctima, se pega como una serpiente contra la tierra, y permanece sin moverse algunos minutos; rodéala arrastrándose, si no le agrada el ataque en línea recta, y se le acerca sin ser notado, hasta que puede atraparla con sus terribles garras. Si yerra el blanco, imita á los demás felinos, esto es, se aleja en seguida sin volverse, y jamas intenta perseguir su presa. Trepa tambien á los árboles, aunque no aceche desde ellos.

Devora á los animales pequeños con pelo y piel, pero si son grandes repite su banquete, abandonándolos después á los buitres, puesto que nunca toca á las carroñas. Cuando sorprende un rebaño no mata más que una cabeza, al revés que el leopardo, que, como la marta, degüella cuantas puede.

Su voz, especie de rugido en *ju*, que exhala cinco ó seis veces, se oye á muchos kilómetros de distancia, siendo más frecuente en la época del celo y cuando barrunta mudanza de aire. Si sopla por largo tiempo el norte, y los jaguares rugen por la noche, anuncian la pronta vuelta del viento sur. Como las personas, en este caso, sufren más dolores reumáticos, se cree en el Paraguay que sucede lo mismo á los jaguares.

En el período del celo los machos pelean entre sí con frecuencia, aunque sus combates no duran mucho, y las parejas están juntas poco, cuatro ó cinco semanas, siendo entónces muy temibles, porque se ayudan macho y hembra. La madre cria sola á sus hijos.

Como el jaguar hace mucho daño, se le caza por todos los medios posibles, y con este motivo observa Brehm que raro es el jaguar que llega al límite de su vida natural, atreviéndose yo á añadir que raro es tambien aquel que alcanza todo su desarrollo.

La caza más segura es con la cerbatana, con la cual se le lanzan flechas de espinas envenenadas. Cuando los perros que acompañan al cazador lo levantan, suele subirse á los árboles, y como la flecha hace una herida muy ligera, y ningun ruido la cerbatana, que descubre al jaguar su enemigo, permanece aquél sin movimiento hasta que el veneno hace su efecto. Consiste éste en una especie de parálisis de todos los músculos, á la cual preceden algunas convulsiones, cayendo el feroz felino á los pocos minutos, y quedando en tierra como una piedra después de algunas vanas tentativas para levantarse.

En el Paraguay no faltan cazadores bastante atrevidos para cazar solos al jaguar, y sin más armas que un largo cuchillo. Fúndase esto en que no ataca al hombre saltando, sino que, como los osos, se pone de pié. El cazador, como defensa, rodea su brazo con una piel de oveja, y al morderla el jaguar, le hunde el cuchillo en el corazón. Los perros que lo han levantado ántes le acometen luego por detrás, impidiéndole que, en lucha tan mortal, hiera á su dueño. Reugger vió un indiano que había matado de esta suerte más de cien jaguares. Tambien es cazado con el lazo, levantado ántes por los perros. Preparado el lazo y sujeto por un extremo á la silla del caballo, el cazador le arroja la otra punta, lo tira del árbol y lo arrastra corriendo al galope. Un segundo cazador lo enlaza entónces por las piernas, y como cada uno corre en dirección opuesta, lo ahogan fácilmente.

En casi todas estas cacerías desempeñan los perros el principal papel, puesto que si bien el jaguar es gran devorador de perros, nunca hace cara á una trailla, sino que se desliza y refugia en algun árbol, en donde se le descubre fácilmente y no se le yerra, aunque con frecuencia se arroja desde él sobre su enemigo, y son pocos los cazadores apasionados de jaguares que no mueren entre las garras de estos formidables felinos.

Cautivo se le ve ménos que al leopardo africano, y parece poco apto para ser domado, aunque no refractario del todo á la educación, como algunos creen.

El leopardo de Africa es indudablemente el más bello de todos los grandes felinos de manchas, en cuanto á

figura y color. Alto, esbelto, ágil y vigoroso, de miembros elásticos y bien proporcionados, de robustos lomos, fisonomía enérgica, piel soberbia, brillante y aterciopelada, forma un conjunto de admirable belleza. Añádase á esto sus movimientos rápidos, demostrando flexibilidad y fuerza, y hechos, al parecer, sin trabajo, como si jugara, y su mirada de fuego, y comprenderemos la admiración y el placer que causa su vista al aficionado al estudio de la naturaleza.

Su índole está de acuerdo con sus perfecciones físicas, porque es astuto, sagaz, prudente y osado, lleno de fiereza y de perversidad, sediento de sangre, de muerte y de venganza, y superior en esto á los demás grandes felinos. Por lo expuesto se explica que en su patria sea aún más temido que el león.

El último, á la verdad, cobra en ella un tributo considerable de los animales domésticos, y pone al hombre en grave peligro; pero sólo se ceba en las reses mayores, se contenta con una, y se ahuyenta fácilmente. El leopardo ataca á todos indistintamente, desde la gallina á la oveja; se presenta sin temor en poblado, y derrama á torrentes la sangre de los rebaños, matando á veces treinta ó cuarenta ovejas en una noche, y prepara con tanta habilidad sus proyectos, que se escapa libre casi siempre. En pocas palabras, reúne la osadía y la astucia de la zorra con la sed de sangre del lobo y la fuerza y la agilidad de su raza.

Mientras que los demás grandes felinos huyen del fuego, él no le teme, y como la marta y la zorra, no se aleja de las habitaciones humanas, bastándole cualquiera escondite, y desde su guarida no les deja momento alguno de descanso. Ataca también al hombre y á los niños, sin ser provocado, cazando á los últimos por afición y por sistema. Aunque evite generalmente á los adultos, si éstos lo persiguen se defiende con valor extraordinario, y en tal caso es animal muy peligroso.

A causa, pues, de los estragos que hace, se le caza con encarnizamiento en todas partes. Casi todos caen en trampas, que se les preparan, parecidas á nuestras ratoneras, habiendo cogido en ellas veinticinco el Padre Filippini. Otros perecen víctimas de su temeridad en los mismos reñiles, en donde penetran, cercándolos y matándolos. En ocasiones se les caza con perros, que lo persiguen con ardor si el hombre los acompaña, puesto que el leopardo es su enemigo jurado. Aprovechase su piel, cara por su belleza extraordinaria, y estimada por los indígenas, que la usan como trofeo de sus hazañas.

El celo del leopardo es en la primavera, siguiendo muchos machos á una sola hembra, y rugiendo y peleándose sin cesar. La madre, mientras cria, es un verdadero azote, porque entonces roba más y con mayor astucia y osadía que en otras épocas.

Los leopardos son los felinos manchados más comunes en Europa, á donde se les trae vivos, sin duda porque se les coge en lazos y trampas más fácilmente; no así á los cachorros, muy raros. Los hay en todos los jardines zoológicos y Exposiciones ambulantes de fieras, pero en cambio, y en esto se diferencia esencialmente de la pantera asiática, muy raras veces se le doma.

Más escasas son las noticias adquiridas hasta ahora de la última. El tigre, al parecer, es entre los grandes felinos el que absorbe en Asia la atención de cazadores y naturalistas, por cuyo motivo miran con desprecio á la pantera. Se cree, sin embargo, que sus hábitos son en lo general iguales á los del leopardo, aunque deduzco de la falta de datos sobre ellos y de la gran facilidad con que se le doma, que es menos feroz, menos osada y vehemente y menos sanguinaria.

Más escasas aún son las observaciones recogidas acerca del irbis, aunque así se entienda al recordar que las regiones del Asia y Africa central, en donde habita, son poco accesibles á los naturalistas viajeros.

Mencionaremos también al leopardo cazador, guepardo ó tschitah. Sus costumbres son las de los grandes felinos manchados, aunque en otros caracteres se distingue bastante para formar de él especie aparte. La falta de uñas retráctiles lo acerca más al perro, así como sus piernas, más altas, y cuerpo más delgado, y también su especial índole. Sus costumbres son las de un carnívoro diurno. Hay dos variedades, asiática una y africana otra.

Nuestro artista ha representado en el fondo de su com-

posición unos monos aulladores huyendo del jaguar, animales tan característicos como éste de las selvas vírgenes de la América del Sur, en donde se hacen notar aún más que el mismo jaguar. Necesario es, por tanto, que, respondiendo al objeto del artista, digamos algo sobre ellos.

Tristes personajes son, por lo demás, si se ponen en parangón con los monos del Mundo Antiguo. En efecto, cuando se les conoce, se hace difícil el creer, pensando de este modo, que semejante raza pueda tener ó haya tenido parentesco con nosotros. Como Director de un jardín zoológico, siempre me sorprendió el extraño contraste que formaban ambos, no obstante su analogía. En mi colección se contaban un mono-araña y varios de los llamados capuchinos, leones y ardillas, todos cuadrúmanos de América. Los más notables eran, sin duda, los capuchinos; pero ¿qué diferencia entre éstos y los del Mundo Antiguo! Los últimos, llenos de malicia, rebosándoles la vida, la animación, la codicia, la pasión, el ingenio, y hasta el entendimiento, todo el día moviéndose sin descanso, encontrándose á un tiempo en todas partes, prontos siempre á jugar y retozar, y los capuchinos, llorosos, quejándose y excitando lástima, apretados unos contra otros, y temblando como avergonzados de vivir y de sí mismos. El mono-araña, sentado, sin moverse todo el día, como un faquir indiano, tenía el aspecto más intensamente deplorable. Los monos-ardillas estaban siempre envueltos en algodón, y cuando se les desabrígaba se estremecía todo su cuerpo, y se quejaban como si en el invierno se despojase de sus vestiduras calientes á un anciano; yo casi me alegraba cuando alguno decía adiós al mundo. Los monos de pincel son á la verdad muy lindos, pero pocos los que sobreviven encerrados.

El mono aullador es probablemente de estos llorones que, en número de una, dos ó hasta tres docenas, habitan en las selvas de la América del Sur. Cuando el sol los despierta, su primera ocupación es comer. Lentamente y como temblando, con el rabo aprehensor siempre preparado, como si temieran caer, se agarran y pasan de rama en rama, examinan y revuelven hoja á hoja, yema á yema, hasta que se deciden á romperla y llevársela con pausa á la boca. Si se cansan, se cuelgan de los árboles y se mantienen así temblorosos, como si padecieran el mal de San Vito, ó se colocan sobre un tronco con sus cuatro manos colgantes, hasta que hacen su primera digestión. Entonces se levanta el patriarca de la familia, pasa seria y dignamente de una á otra rama horizontal, y grita al principio con suavidad y luego con más fuerza, porque es el director de orquesta de todos sus parientes. Sucesivamente le imitan todos y ¡se acaba la función!

Cuando los demás animales gritan, es cuando los excita ó mueve alguna pasión; pero estos señores están gravemente sentados, con sus largas barbas, ofreciendo un conjunto singular trágico-cómico, como los mochueros al sol, y entonan sin objeto un horrible concierto, análogo al que cantarían todas las alimañas de un bosque luchando entre sí, ya gruñendo como cerdos, ya aullando como jaguares, ya rugiendo en bajo profundo como un tigre enfermo, pero arreglándose siempre á las órdenes de su director desde el principio al fin de la fiesta. ¿Y esto para qué? No sé qué responder, y creo que ni ellos mismos saben si es para su recreo ó para facilitar la digestión.

Si se presenta un perro bajo los árboles, porque los perros son muy aficionados á los monos aulladores, y acuden en seguida que empieza su algarabía, callan todos asustados. Escúrranse luego soltando inmundicias sólidas y líquidas, y huyen por las ramas, no brincando y saltando ágilmente como una bandada de monos del antiguo mundo cuando sienten el fuego á sus pies; no como un viejo macaco, á quien su capitán ha dado á entender que urge apresurarse, sino siempre, siempre con lentitud, ¡así se hunda el firmamento! El director de la banda lo precede, y los que siguen le imitan hasta alcanzar un árbol, en donde cada cual se oculta detrás de las hojas ó de las ramas.

Si nadie los perturba, la tropa entera se queda en el mismo árbol todo el día, propósito imposible para un mono del Antiguo Mundo; y si no los persiguen como verdaderos filisteos, no se mueven en años de un territorio

de una milla de extensión, y siempre en el mismo sitio de la taberna, cual borrachos empedernidos.

Reugger dice: «Temen tanto al agua, que si una inundación repentina los sorprende sobre un árbol, se mueren antes de hambre que buscar nadando su salvación en otro. Una vez tropecé con una banda de estos monos en un árbol cercado de agua, tan extenuados por el hambre, que no podían moverse. No sólo se habían comido las hojas y ramillas más tiernas, sino que hasta habían devorado parte de la corteza. Y para llegar á la selva más próxima les bastaba haber atravesado nadando un espacio de 16 pies.» ¿No tengo, pues, razón al afirmar que son personajes deplorables?

Cualquiera preguntará: ¿de qué proviene esta falta de resolución y de energía, esta afeminación y este abandono de un grupo de animales, que tan extraño contraste forman con sus hermanos del Antiguo Mundo?

Se hace esta pregunta con más facilidad que se responde, atreviéndome sólo á dar una razón, aunque importante á mi juicio.

A mi entender, consiste en su cola. Es ésta, sin duda, bajo todos sus aspectos, un medio excelente que usan los monos del Nuevo Mundo para suspenderse de un árbol, largo tiempo después de muertos. Pero hé aquí el peligro. Este órgano preeminente, ó mejor dicho posteminente, es un obstáculo poderoso para el desenvolvimiento de la actividad personal, lo mismo que al hombre ocurre cuando dispone de riquezas heredadas. Los monos del Nuevo Mundo descansan en su cola aprehensora, y no ejercitan sus fuerzas ni su ingenio como los del Antiguo, que carecen de este auxiliar posterior. Es preciso convenirse de que un animal acostumbrado á manejarse por detrás, no puede caminar mucho hacia adelante. El dilema es terrible: ó firme por detrás y lento por delante, ó vivo por delante y desnudo por detrás. Al filisteo americano, pues, sedentario, tímido, limitado siempre en su asiento, se caracteriza con un ligero apéndice, con el apéndice de su cola de prehensión.

GUSTAV JAEGER.
(T. por EDUARDO MIER.)

INTELIGENCIA DE LOS PESCADOS.

Una de las cosas más principales para formar la educación del pescador es el conocimiento de los animales que quiere coger, y cuya inteligencia tiene que poner á prueba á cada paso.

Los pescados tienen, ante todo, la memoria del vientre; éste es su más ardiente inspirador, y por donde es preciso atacarle, como sucede, si no con todos, con la mayor parte de los animales.

Sin embargo, sería error y grande el creer que la educación del pescador necesite mucho tiempo. Ésta es más rápida y fácil de lo que muchos piensan.

También sería un error creer que los pescados de mar son más feroces que los de agua dulce; al contrario, y sin hablar de las carpas, á las que sólo en algunos días se hacen venir á comer en la mano; ni de los ciprinos dorados, tan conocidos; los rodaballos, los más grandes escaños y lijas, y hasta los sargos, en algunas semanas, con un silbido basta para que se acerquen al sitio que se desea para comer.

Aun hay más: hasta se dejan acariciar y conocen á las personas que los acarician, pareciendo por ello que demuestran su contento. ¿Qué más haría un ave domesticada? ¿Cuántos días, cuidados y paciencia no se necesitarían para conseguir esto?

La domesticidad de los pescados no es una observación moderna. Oppiano y Plinio la conocieron, y sobre todo, á propósito de un pescado en el que apenas se nota esta cualidad hoy día, y con el que hasta el presente no se ha hecho ninguna tentativa: el barbero del Mediterráneo (*Serranus antbias*).

«Un pescador vestido siempre con el mismo traje, dice el naturalista romano, se paseaba en una barquilla durante muchos días consecutivos, y cada día, á la misma hora, en un espacio determinado, junto á las islas y los escollos del Asia Menor, echaba á los antbias, muy comunes en estos sitios, algunos de los alimentos preferidos



LOS PARDALES Y LOS MONOS DEL NUEVO MUNDO.

por esta clase de peces. En un principio la comida fué sospechosa á estos animales, que armados para defenderse, más bien que para atacar, tienen que ser más tímidos, más reservados, más precavidos, más astutos que los demas habitantes del mar.

» Al cabo de algunos dias, sin embargo, uno de estos pescados se atrevia á comer algunos pedacitos del alimento que se le habia ofrecido; el pescador lo miró cariñosamente como al autor de su esperanza y de su éxito, y lo examinó cuidadosamente para reconocerlo con facilidad.

» El ejemplo del individuo, más atrevido que los otros, no tuvo al pronto imitadores; pero al cabo de algun tiempo aparecia acompañado de algunos congéneres, cuyo número aumentaba poco á poco, y por último, se mostraba con una numerosa tropa de otros anthias, que se familiarizaron pronto con el pescador y se acostumbraron á verle y á recibir el alimento de su mano.

» Este mismo pescador, ocultando entónces un anzuelo en el alimento que presentaba á estos animales engañados, los retenia, los levantaba y los arrojaba con prontitud y facilidad en su barquilla; pero teniendo el mayor cuidado de no coger el anthias primero, al que debia la bondad de la pesca, y cuya presa habria en un momento puesto en fuga á los demas que se habian acercado á la barquilla imitando su temeridad y siguiendo su modo de obrar.»

Ahora bien: ¿qué distancia separa el instinto de la inteligencia? Ingenuamente confesamos que hasta el presente lo ignora la ciencia.

¿Se quiere un ejemplo de la sagacidad del gobio? « Junto á Tolesbury, dice J. Franklin, en el Essex, se encuentran varios estanques ó pantanos de gran extension y escasamente salados. Hace setenta á ochenta años que estos estanques fueron inundados por una irrupcion del mar, y la multitud de gobios destruidos fué tan grande, que se sacaron y llevaron los muertos en dos carros, tanto para servirse de ellos como abono como para prevenir los efectos perniciosos de su descomposicion.

» Algunos años más tarde se efectuó la limpia del mayor de estos estanques, el cual, aunque muy largo, era tan estrecho, que una red grande podia llegar á sus dos orillas con holgura.

» La cantidad de los gobios parecia abundante; la red tenia una extension extraordinaria y un gran valor, pues era toda de seda.

» La noticia de la pesca atrajo muchos espectadores y aficionados. En los preparativos de ésta se emplearon muchas horas; nunca habia visto una actividad semejante, ni mayor cuidado por parte de todos para que el pescado no se escapara.

» Se taparon las extremidades del estanque. Los medios que se emplearon para la captura del pescado eran variados, complicados y seguros; la hermosa y vasta red cubria tan bien hasta la más pequeña pulgada de agua, que se tenía por cosa imposible que un solo gobio pudiera escapar á su desgraciada suerte.

» Despues de haber invertido en estas operaciones preliminares más de tres horas, se sacó la red á tierra; la curiosidad no tenía límites; pero en vez de la carretada de pescado que se esperaba hallar, sólo se encontraron ocho ó diez gobios. Y al dia siguiente las aguas insolentes presentaron, en són de provocacion y desaffo, su poblacion flotante tan numerosa como nunca.

» Este pantano estaba cuidadosamente vigilado; no se llenaba de agua más que una vez al año; el pescado no podia haberse vuelto astuto, porque no se tocaba al estanque para nada; de modo que únicamente á su inteligencia instintiva y al espíritu de conservacion debia la habilidad de haberse sustraído al peligro. Este fué el sentimiento general de los que lo vieron y pudieron juzgar del hecho. Pensaron, con razon, que estos pescados encontrándose estrechamente bloqueados, los unos se habian abierto un paso en los intersticios que habia á lo largo de las orillas plantadas de sauces y saúcos, y que los otros se habian sumergido simultáneamente en el légamo, como hacen las carpas, para evitar en casos semejantes las mallas de la red.»

» Cuando vivia en Durham, dice el Dr. Warwick, me paseaba una tarde en el parque perteneciente al Conde de Stamford, y llegué á las orillas de un estanque, en el que se ponian por algun tiempo los pescados destinados á

la mesa. Mi atencion se fijó en un hermoso sollo, de unas seis libras, el que al notar que le miraba se precipitó como un relámpago en el agua.

» En su huida se hirió la cabeza contra el garfio de un poste. Más tarde supe que se habia fracturado el cráneo y estropeado el nervio óptico del lado izquierdo. El animal dió señales del dolor más vivo, se lanzó al agua, y sumergiendo su cabeza en el légamo, lo perdí de vista por algunos momentos. Despues, saliéndose del agua, se arrojó contra la orilla. Allí le examiné y reconocí que una parte de su cerebro salia de la fractura.

» Con el mayor cuidado volví á colocar en su sitio la parte del cerebro lesionada, y con un palillo de dientes de plata arreglé las partes dentadas del cráneo. El pescado permaneció tranquilo durante la operacion; despues, de un salto se sumergió de nuevo en el estanque. En un principio pareció que se habia aliviado mucho; pero al cabo de algunos minutos empezó á dar vueltas y á manifestar un gran desasosiego, hasta que se salió fuera del agua.

» Llamé al guarda, y con su ayuda apliqué un vendaje sobre la fractura del pescado; hecho esto, lo arrojamos al estanque y le abandonamos á su suerte.

» Al dia siguiente por la mañana, en el momento en que me presenté á orillas del estanque, el sollo se dirigió á mí, y colocó su cabeza junto á mis piés. Encontrando este hecho extraordinario, pero sin detenerme, examiné el cráneo del pescado y reconocí que estaba mejor. Entónces me puse á pasear á lo largo del recipiente de agua por algun tiempo; el pescado no cesó de nadar, siguiendo mis pasos, volviéndose cuando me volvía; pero como estaba tuerto del lado herido, parecia siempre muy inquieto cuando su ojo enfermo se hallaba del lado de la orilla, sobre la que cambiaba la direccion de mi paseo.

» Al otro dia llevé algunos amigos para que vieran á este pescado. El sollo se dirigió hácia mí como de costumbre. Poco á poco se hizo tan dócil, que venia al momento en que me ponía á silbar, y comia en mi mano. Con las demas personas, al contrario, se mostraba tan huraño y feroz como habia sido siempre.

» La historia de este sollo reconocido presenta, bajo una nueva faz, las facultades que han sido concedidas á los peces.»

Se ha visto á bacalao prosperar en estanques que estaban en comunicacion con el mar. En la costa oeste de Escocia existe un estanque situado junto al *Mill of Gallorvay*. Antiguamente era éste un arca de agua construida en la roca, y con la que comunicaba el mar por medio de un túnel, obra de la naturaleza. Este arca fué ensanchada y ahondada despues por grandiosos trabajos hasta el estado en que se encuentra en la actualidad. Hoy es un notabilísimo estanque, tanto por el tamaño y clase de las rocas que lo rodean, como por el carácter de los huéspedes que en él habitan.

« Visité, dice J. Franklin, hace algunos años este estanque. Me acompañaban algunos amigos, y precedidos por la mujer del guarda, subimos una especie de escalera que conduce al depósito del agua.

» Apénas habiamos subido á lo alto de la escalera, se dejó oír un gran tumulto entre los pescados, lanzándose en tropel hácia la plataforma, empujándose unos á otros en su ardor comun de dirigirse cuanto ántes al sitio en que se tenía la costumbre de repartirles la comida, absolutamente lo mismo que hacen las aves de corral á la vista de la persona que les da de comer.

» Nos habiamos provisto al dirigirnos al estanque de una buena cantidad de almejas, que habiamos puesto al fuego á fin de poderles quitar mejor las conchas. Como nadie ignora, éste es un excelente alimento para el bacalao y demas pescados de este estanque, y del que gustan mucho.

» Se me habia dicho que estos pescados, despues de haber comido por algun tiempo almejas, sobrepujan en sabor y delicadeza á sus hermanos salvajes que se pescan en el mar.

» Eché la comida al pescado, y puedo decir sin alabanza que fué bien recibida. Los bacalao vinieron á comer en mi mano. Traté de aprovecharme de esta familiaridad con mis nuevos amigos para coger algunos de ellos y contemplarlos de cerca. Muchas veces intenté conseguirlo, pero sin resultado, pues los huéspedes con aletas

del estanque, sobre todo los más grandes, se me escapaban constantemente, y apénas si pude apoderarme de uno pequeño de dos á tres libras. Comprendí entónces que estos pescados gustaban mucho más de mis almejas que de mis caricias. Quizás tambien mi amistad era muy reciente para inspirar á los peces la perfecta seguridad de mis intenciones.

» En efecto, la mujer del guarda cogió sin esfuerzo alguno uno de los mayores en sus rodillas, y lo acarició diciéndole: « ¡Amigo mio! ¡Querido amigo! » Absolutamente como si fuera un niño. Ademas le abrió la boca y le introdujo una almeja, que tragó el pescado dando claras muestras de que la encontraba buena, y por último lo arrojó al agua.

» Con este motivo noté muchos grados de domesticidad entre los individuos de aquella familia; algunos estaban domesticados por completo; otros, á medio domesticar, y otros, aún casi salvajes. Excitaba grandemente la curiosidad el ver á la hora de la comida, en el momento en que el guarda aparecia en la plataforma, abrirse todas las bocas para recibir el alimento cotidiano. Movíase un ruido tal, una agitacion, una rivalidad para llegar ántes, que no podia ménos de llamar la atencion del que lo presenciaba.

» Es un hecho curiosísimo el que todos los pescados que permanecen mucho tiempo en este vivero se vuelven ciegos. Se atribuye esta circunstancia á que no encuentran en este estanque abrigo contra el calor y el reflejo del sol.

» En efecto, las aguas son poco profundas, comparadas con los abismos en que los bacalao habitan generalmente en libertad. Muchos de estos peces, privados de la vista, como tuve ocasion de observar, son alimentados á mano.

» Me contaron, prosigue J. Franklin, en aquel estanque la anecdota de un *gentleman* que habia ofrecido una almeja á un bacalao en un plato. Como la cabeza del animal no se dobla sino con mucha dificultad, por más que hacía no podia cogerla. Los ojos del pescado manifestaban el vivo deseo de comerse el tan apreciado alimento; pero lo consiguió al fin por una estratagema. Se puso á aspirar con gran fuerza, y al establecer por este medio una corriente de aire, éste condujo el molusco á su garganta.»

V. C.

CASINO DE CAZADORES DE VALENCIA.

Hé aquí la Memoria leida al celebrarse su primer aniversario el dia 13 de Febrero próximo pasado, de que ya hemos hablado, por el secretario D. Eduardo Vilar y Torres:

« Excmo. Sr.—Señores: Hoy hace un año que, obligado por los deberes de mi cargo, os dirigia mi humilde voz desde este mismo sitio, en el momento de abrir nuestra Corporacion sus puertas á la vida social.

» Solemne fué la apertura de nuestro Casino.

» Los salones de nuestra casa social hallábanse decorados con esplendidez y gusto; multitud de cabezas de hermosas reses ostentaban, disecadas, su arbolada cornamenta ó su retorcido calmilllo; alegóricos trofeos de armas, utensilios de caza y cuadros de escenas venatorias cubrian las paredes de nuestra casa social, iluminada profusamente en todos sus departamentos. Gran número de aves disecadas parecian recordarnos alegremente que al siguiente dia entrábamos en el período de la suspension de hostilidades; en ese período de forzosa tregua en que el verdadero cazador debe respetar amigablemente los amoríos de sus víctimas, en la *Veda*, en una palabra, largo plazo de seis meses, en el que todo discípulo de San Eustaquio debe limpiar y almacenar sus pertrechos de guerra.

» Una concurrencia numerosa llenaba todas las dependencias de nuestro Casino, y por doquier se traducia la satisfaccion y la alegría de ver colmada nuestra obra.

» Un año ha trascurrido desde entónces, y el deber del cargo con que me honrasteis me pone de nuevo en el compromiso de dirigiros la palabra para reseñar los trabajos que ha realizado nuestra Sociedad durante este tiempo.

» Difícil fuera mi situacion si esta Corporacion hubiese llevado una vida lánguida é inerte; pero su actividad en

el trabajo y los muchos resultados obtenidos ponen de relieve de tal manera su gloriosa historia durante el primer año de su existencia, que poco habré de esforzarme para llenar mi cometido. Hélo aquí:

»A la raíz de la creación de nuestra Sociedad se la consultó sobre la nueva ley de Caza para la formación del reglamento que ha de ponerla en ejecución. Una comisión especial de su seno remitió á Madrid un luminoso dictámen lleno de interesantes datos sobre los artículos de la ley que más podían perjudicar el ejercicio de la caza en nuestra zona, á fin de que el reglamento los hiciera más compatibles con nuestras necesidades.

»Los resultados de este ímprobo trabajo los tocarán algún día nuestros asociados.

»Cuestión de más trascendencia fué la que vino á ocupar á nuestra Corporación durante los meses de Marzo y Abril. En el hermoso lago de la Albufera, en esa joya admirada de propios y extraños y frecuentemente visitada por magnates, habianse vendido á cencerros tapados, como dijeron los periódicos locales, grandes parcelas que inutilizaban y destruían aquella finca. Nuestra Corporación no podía permanecer impasible ante la probabilidad de ver desaparecer uno de nuestros mejores cazaderos. Auxiliados, pues, de los Jurados del Palmar, Silla y Cartarreja, se emprendieron con actividad vivas gestiones; el éxito superó á nuestros deseos, pues además de la nulidad de las expresadas subastas, consiguióse también que la Dirección general de Propiedades y Rentas del Estado informase, de acuerdo con nuestra instancia, que esta finca debía pasar á Fomento para su conservación.

»Todavía estaba fija nuestra atención y nuestro trabajo en el trascendental asunto de la Albufera, cuando los grandes abusos que en materia de caza se estaban cometiendo en tiempo de veda, hicieron estudiar á la Junta directiva la manera de cohibirlos.

»La organización de un Sindicato con atribuciones especiales del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, fué el resultado de nuestras gestiones. Este Sindicato está llamado á desempeñar grandes servicios; su misión es difícil, pero elevados sus fines. «Coadyuvar á la observancia de la ley de Caza»: hé aquí el ímprobo trabajo de nuestro Sindicato.

»En este país, por desgracia, ha reinado siempre la más completa anarquía en materia de caza, y por esta razón la nueva ley cuesta tanto poner en ejecución.

»Cualquier innovación que se haga, por útil y necesaria que sea, lleva consigo dificultades en su planteamiento; dificultades siempre enojosas de vencer, porque las innovaciones legales vienen siempre á introducir reformas encaminadas á corregir abusos, y entre la indiferencia de los unos, la inacción de los otros, y la malicia de los más, que á la sombra de la anarquía se dedican al matuterismo, entorpecen la buena marcha de una reforma legal, en la que todo buen cazador es el primer interesado.

»En este punto, señores, es necesario que la abnegación se sobreponga al egoísmo y á la conveniencia; es preciso que secundemos todos á las gestiones de ese digno Sindicato, pues si hay algún sacrificio particular, en cambio el beneficio es general; y sobre todo es seguro que la constancia y abnegación de todos dará provechosos resultados, pues es muy lógico que la persecución de la caza con redes y otros amaños ilegales ha de favorecer necesariamente al cazador de escopeta, al verdadero cazador, que contribuye con su óbolo á las cargas del Estado para que éste proteja su noble afición. La observancia de la Veda por otra parte, ha de aumentar por fuerza la caza; esto no necesita demostración. Si cortamos los capullos, nunca tendremos flores. Si el célebre rey Heródes hubiera continuado por algunos años sus decretos de degollina, seguramente hubiese exterminado la raza humana. Si las tales verificadas en los montes y la espantosa sequía no hubiesen sido bastantes ya para agotar la caza en nuestro país, nuestra implacable afición y la excesiva y mal entendida tolerancia de la ley, hubieran sido el Heródes de la caza.

»Es necesario de todo punto dominarnos; es necesario respetar á la madre que cria sus polluelos para satisfacer nuestra afición, y es necesario también impedir á todo trance que la caza sea perseguida con engaños y artificios; el que quiera apoderarse de ella, concédale la propia de-

fensa en sus alas ó en sus piés, y cácela noblemente con certera puntería.

»A las gestiones, pues, de nuestro Sindicato fué debido el que á su tiempo se persiguieran las *calladas* y *paranzas*, medios ilícitos y engañosos para las inocentes aves que acuden á un cebadero en busca de su comida. Así, pues, si excelentes han sido los resultados obtenidos hasta hoy, de hoy más se conocerá que en Valencia hay quien vele por los intereses del cazador.

»Durante el mes de Junio gestionó la Junta directiva sobre los mejores medios de evitar la muerte de los perros con la estrignina, espectáculo siempre repugnante en medio de la vía pública de una culta ciudad, aparte de que priva al cazador de su inseparable y fiel ayudante. Si bien en el año anterior no dió un resultado definitivo este trabajo, fué un terreno preparado para conseguir resultados en el próximo verano. En la naciones extranjeras, en donde existen las Sociedades protectoras de los animales, se ponen en práctica muchos medios para evitar el desarrollo de la hidrofobia en la raza canina, sin llegar al extremo de sacrificar de una manera tan cruel á uno de los animales que más útiles son al hombre y que más fieles le son en la custodia de sus intereses. También con asiduidad y el apoyo de la digna Autoridad local llegaremos nosotros, si no á montar un servicio perfecto, á lo ménos á evitar la muerte de esos útiles animales, pero sin olvidar que hemos de dar al público una garantía contra la temible hidrofobia.

»Valencia entera se agita durante el mes de Julio en organizar la festividad que se realiza desde hace algunos años. *La Feria*.

»Nuestra naciente corporación concurrió con sus escasos fondos á esta festividad local, regalando objetos á las rifas que con tan laudables fines se colocan en el paseo de la Alameda, y además ofreciendo un premio al perro ó perra de casta más depurada para la caza que se presentara en la Exposición de animales útiles y auxiliares al hombre, la cual tuvo lugar en el Skating-Garden. Nuestros consocios concurrieron al llamamiento, y adjudicóse el premio á la perra presentada por D. Tomás Díaz de Brito.

»Las gestiones para impedir la caza de las codornices con el artificio llamado *callada* fueron los trabajos que ocuparon á esta corporación durante los meses de Agosto y Setiembre. Este orden de las aves, que los naturalistas han clasificado de gallináceas, acude, como todas las de su orden, á los reclamos con una obediencia ciega, y al ir á buscar á la cariñosa compañera que les llama, quedan prisioneras de engañosas redes.

»Nuestro Sindicato persiguió este ilícito medio, y á sus instancias la autoridad prohibió las que estaban fuera de las condiciones marcadas por la ley. No debo aquí repetirlos la conveniencia, ó mejor, la necesidad de perseguir estos amaños. Vosotros lo sabéis mejor que yo.

»Un acto de suma importancia realizó esta Sociedad en el mes de Noviembre. La inauguración de un *Tiro de palomo*, propio de la corporación y exclusivamente para sus socios. El acto inaugural fué brillante: las primeras autoridades, las corporaciones, la prensa local y numeroso público lo honraron con su presencia; una banda de música amenizaba con sus acordes el local, y á su compás nuestros asociados derribaban las piezas con certeros disparos. Grato recuerdo dejará para siempre aquella solemnidad, en los que tuvimos la honra de concurrir. Nuestros consocios quisieron que los pobres participaran de nuestra alegría, y regalaron las palomas muertas á los hospicios, benéfica obra que aplaudió la prensa y la ciudad entera, y sobre todo que agradeció el pobre que, albergado en las casas de caridad, busca en ellas el sustento que no puede encontrar en su vejez, ó que no puede adquirir en su infancia.

»¿Qué faltaba á nuestra Corporación? Como si no fuera bastante realizar tanto proyecto, concibió la Junta directiva la idea de tener cazaderos propios, y lo consiguió. La *Dehesa de la Albufera*, ese codiciado coto que por su abundancia de caza y por su proximidad á la capital era el bello ideal de nuestros consocios, fué el primero que pudimos ofrecer á esta Sociedad, y para que ni aún á los más exigentes les quedara algo por realizar, pocos días después disponíamos también del coto de *Por-*

ta-Cæli, ambos con las mejores condiciones para hacer de ellos los más hermosos y abundantes cazaderos.

»¿Quién de vosotros hubiera creído cuando teníamos nuestras primeras reuniones en la Universidad Literaria, sin casa, sin fondos y sin organización, que ántes del primer año de nuestra instalación habíamos de tener tanto trabajo realizado, tan bien organizada nuestra Sociedad y tan buenos cazaderos en propiedad? Seguramente que nadie. El éxito de nuestra Asociación ha superado á nuestras esperanzas; la Sociedad ha adelantado en doce meses lo que no es fácil realizar en algunos años.

»En medio de tal prosperidad no podía permanecer nuestra Corporación insensible á la desgracia. Los tristes ayes de Murcia y los pueblos inundados hirieron el corazón de nuestros socios, que se apresuraron á allegar recursos con que enjugar alguna lágrima. La suscripción abierta en esta Sociedad dió resultados satisfactorios, que la prensa hizo públicos, y que remitió á las provincias que se veían inundadas en lágrimas después de la terrible inundación producida por los caudalosos ríos. El generoso desprendimiento de nuestros consocios habrá contribuido quizás á que alguna pobre viuda pueda dedicarse á criar á sus hijuelos; habrá contribuido quizás á que algún desvalido anciano pueda acabar con tranquilidad los pocos días que de su vida le restaban; habrá contribuido quizás á que algún tierno huérfano pueda tener la lactancia y la educación que le hubiesen dado sus cariñosos padres, los cuales encontraron su sepultura en las frías aguas del Segura ó del Guadalete. ¿Queréis mayor satisfacción? Ya veis con cuánta frecuencia mezclamos las páginas de gloria con las de caridad. Este es el espíritu del cazador. Este es el corazón valenciano.

»Exposiciones al señor Ministro de Fomento para que reclame á su sección el lago de la Albufera, al señor Gobernador para perseguir las *paranzas* de aves acuáticas, y al Excmo. Ayuntamiento sobre el cambio de sitio del *Tiro de Palomo*, fueron los trabajos que ocuparon á la Sociedad durante los meses de Noviembre y Diciembre. Al propio tiempo nos hemos puesto en relación con todas las sociedades venatorias de España y algunas extranjeras; de todas ellas merecemos la más alta consideración; la ciudad que nos vió nacer nos ha prodigado toda clase de atenciones de sus corporaciones oficiales, de las particulares y del público. Cuantas empresas hemos intentado durante el primer año de nuestra existencia se han realizado con los más satisfactorios resultados; pero, señores, cuanto mayores son las satisfacciones, mayor es también el duelo de los que faltan; la incansable parca nos ha arrebatado algunos de nuestros cariñosos consocios: el decano de los armeros, D. Antonio Gabaldon; el inteligente cazador D. Eduardo Verdeguer, el jovial y risueño don José María Martínez, y el respetable anciano D. Vicente Ribalta, han desaparecido de entre nosotros para siempre. Justo es que dediquemos este recuerdo á los que, con nosotros, contribuyeron á crear esta Sociedad, á los que, hoy hace un año, celebraban aquí con nosotros la apertura de este Casino. ¡Descansen en paz!....

»Para resarcirnos de tan sensibles pérdidas, han ingresado en nuestras filas numerosos discípulos de San Eustaquio; doscientos catorce cazadores han venido á aumentar la lista de los socios durante los últimos doce meses. Démosles nuestra bienvenida, y ojalá podamos saludar á otros tantos de hoy en un año.

»Ya veis, señores, por este bosquejo, nuestro floreciente estado. En el primer año de su existencia, nuestra Sociedad ha llegado á ser numerosa; ha sido bien considerada de todas las demás corporaciones y del público; y además, como corporación que tiene un fin determinado, ha favorecido por todos los medios posibles el fomento general de la caza, y el particular de sus socios.

»¿Qué significa este estado tan próspero? ¿Qué significa esta aceptación tan unánime? Lo que yo os decía desde este mismo sitio hoy hace un año: *El elemento venatorio de nuestra ciudad necesitaba este centro*. La numerosa afición lo pedía hace ya tiempo, pues por más que en la mente de algunos se considere la caza como un vicio y hasta como un foco de ociosidad, esto es un grave error; la caza, considerada económicamente, es un ramo de riqueza para una nación, por lo cual se cuida de ella el Ministerio de Fomento, á fin de que no se la «xtermine

y pueda contribuir á abaratar las sustancias alimenticias; y considerada científicamente, la higiene prescribe como muy útiles los ejercicios, paseo, marcha, carrera, salto, etc., etc.; todos los cuales comprende el ejercicio de la caza, porque en ella se toman todas las actitudes, así es que ningún músculo se queda en reposo, se fortifican todos nuestros órganos, se ejercita mucho la vista y el oído, el apetito del cazador es siempre vivo, su digestión activa y completa. El cruzar bosques, beber aguas puras, respirar aires embalsamados, la multitud y variedad de movimientos que se ejecutan, las nuevas y distintas emociones que á cada paso se sienten, producen un sacudimiento general tan suave, que redunde en beneficio de todas las funciones orgánicas; así es que conviene á todos los temperamentos, y los médicos lo aconsejamos en la curación de muchas enfermedades, y principalmente en las producidas por pasiones deprimentes. De modo que, bajo todos los puntos de vista, científico, económico y social, nuestra Corporación es una institución provechosa y que honra á una nación civilizada. Buena prueba de ello es que en el extranjero existen muchas Sociedades de esta índole, y en España se han organizado varias Sociedades venatorias en distintas provincias.

» Felicitemos, pues, á todas ellas, y felicitemos principalmente por su próspera vida al Casino de Cazadores de Valencia.—He dicho.»

TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 12 DE MARZO DE 1880, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y tres tiradores, la ganó, matando cinco de cinco tiros, D. Antonio Valdés, contra los Sres. D. Eduardo Anspach y Conde de Gomar.

La segunda piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando cinco de cinco tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. D. Eduardo Anspach y D. Antonio Valdés.

La tercera piña, cada uno á su distancia, de cinco pichones y doce tiradores, la ganó, matando cinco de seis tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Conde de Gomar, D. Antonio Valdés, D. Fernando Soriano, Vizconde de la Torre de Luzon, Duque de Tamames, Marqués de la Mina, Vizconde de Bahía-Honda, D. Rafael Lopez Guizarro, D. Antonio Soriano, D. Scipion Morillo y D. Juan Horteiga.

La cuarta piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y once tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, el Sr. Marqués de la Mina, contra los Sres. Marqués de Peñafior, D. Antonio Valdés, Conde de Gomar, D. Fernando Soriano, Vizconde de la Torre de Luzon, Duque de Tamames, Vizconde de Bahía-Honda, D. Rafael Lopez Guizarro, D. Antonio Soriano y D. Juan Horteiga.

La quinta piña, á 22 metros, de carambolas y siete tiradores, la ganó, haciendo una carambola y matando dos pájaros de dos tiros, don Fernando Soriano, contra los Sres. Conde de Gomar, D. Rafael Lopez Guizarro, Marqués de la Mina, D. Antonio Valdés, Duque de Tamames, y D. Juan Horteiga.

La sexta piña, cada uno á su distancia, de un pichon y diez tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. D. Rafael Lopez Guizarro, D. Fernando Soriano, Marqués de la Mina, D. Antonio Valdés, Duque de Tamames, D. Juan

Horteiga, Vizconde de la Torre de Luzon, Duque de Fernan Nuñez y Marqués de Ahumada.

La séptima piña, cada uno á su distancia, de un pichon y seis tiradores, la ganó, matando uno de un tiro, D. Juan Horteiga, contra los señores Conde de Gomar, Vizconde de la Torre de Luzon, Duque de Tamames, D. Rafael Lopez Guizarro y D. Antonio Valdés.

La tirada terminó á las seis.

GACETILLA.

SINDICATO DE LA ASOCIACION DE BARCELONA.—Reunida esta Sociedad en Junta general ordinaria el día 7 del corriente, fueron reelegidos muy justa y merecidamente para continuar formando el Sindicato los señores siguientes: Presidente, D. Joaquin Badía y Andreu; Secretario, don Joaquin de Molins; Tesorero, D. José E. Coll y Masadas; y para suplentes: D. Andres Guerra, Vicepresidente 1.º; D. Baltasar de Bacardí, Vicepresidente 2.º; don Joaquin Viver y Callís, Vicesecretario, y D. Eduardo Coll y Villá, Vicetesorero.

El Sindicato, en virtud de las facultades que le concede el art. 6.º del Reglamento, ha nombrado Vocales de la Junta Consultiva á los Sres. D. Juan Martorell y Peña, don Manuel Saurí, D. Pablo Espasa, D. José de Argullol, D. José María de Nadal, D. Antonio de Barnola, don José Clausolles, D. Pedro Roca, D. Agustin Inglada, don Juan Campmany, D. Mauricio Anfruns, D. Pablo Alesan, D. Félix Camprubí, D. Jacinto Félix de Jaumar, don José Calado, D. José María de Pallejá y D. Luis de Desvalls.

AL «BOLETIN DE LA ASOCIACION DE BARCELONA».—La ILUSTRACION VENATORIA no podrá nunca agradecer bastante á su colega barcelonés los galantes modos y finas maneras con que se ocupa siempre de nuestro Director, como en las siguientes líneas:

«El Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega, que á pesar de lo que le urgía su regreso á Madrid, tuvo que detenerse algunos días más en esta capital, cediendo á las instancias del Sindicato y de varios amigos, para recibir los obsequios que deseaban tributarle, salió el día 21 de Febrero para Madrid, viéndose acompañado hasta el momento de salir el tren, no sólo por el Sindicato y varios vocales de la Junta, sino por varios amigos que quisieron ofrecerle este testimonio de la simpatía y el afecto que en todas partes sabe merecer por su exquisita amabilidad.

» Durante estos días de galante próroga que de su permanencia concediera, visitó establecimientos tan notables como la España Industrial, las fábricas de Batlló y de Isaura, que sus amigos se complacían en enseñarle, así como las bibliotecas, archivos, salones de recreo y demas otras curiosidades que esta capital encierra, mostrando en todas partes aquella ilustración y variedad de conocimientos que tanto le han distinguido en la prensa y en la sociedad.

» Al tener noticia de nuestra reelección, nos mandó el siguiente telegrama: *Felicitó al Sindicato por su justa reelección, con mi voto y mis simpatías.*—GUTIERREZ DE LA VEGA.

ANUNCIOS.

UNION DES ÉLEVEURS.—9, rue Chanez, París.—Auteuil. Repoblación de cotos de caza. Volátiles de todas especies. Gallos Crève-cœur, Flechois, de Houllau, etc. Faisanes de bosque, perdices rojas y grises, de alto vuelo y completa defensa. Liebres, conejos y corzos. Toda esta caza es de excelentes condiciones.—(10-4.)

JABON CATHERY para lavar los perros, que ha merecido medalla de oro en Inglaterra. Salud y limpieza de los perros. Precio: 75 céntimos la pasta, y un franco en libranza de correos. La docena 8 francos, en libranza, pidiéndola por el correo. Depósito, en casa de M. E. Testelin, perfumista, rue Neuve-Saint-Augustin, 10, París.—(8-6.)

PÍLDORAS DE ALFORT, aprobadas por los veterinarios, contra las enfermedades de los perros, como sarna, ictericia, lombrices, rabia, etc. Preventivas, depurativas, purgantes y vermífugas. Dos francos la caja, y 2 francos 25 céntimos por el correo. Farmacia de Béguin, rue de Ménilmontant, 49, París.—(18-5.)

USINE CARRÉ.—París, Avenue de la Grande-Armée, 45. Lichtenfelder, sucesor. Exposición Universal de 1878, medalla de oro. Comision. Exportación. Invernaderos. Muebles. Único premiado por las sillas de asiento y respaldo elásticos. Proveedor de los paseos de la villa de París y de las principales ciudades de Europa. Perreras, kioscos, barandas, verjas, jaulas y puentes. Exposición permanente en el Jardín de Aclimatación. Medallas de oro, plata y bronce en todas las Exposiciones. Viena, 1873, medalla de progreso. Filadelfia, 1876.—(10-3.)

PERROS INGLESES.—El catálogo de la renombrada perrera de perros de muestra ingleses, de la mejor sangre del mundo, se envía franco de porte á todo *sportman* que lo pida al propietario Mr. A. Tondreau Loiseau, banquero, en Pérwelz (Bélgica).—(10-5.)

CRAMER & BUCHHOLZ, fabricantes de pólvora en Ronsahl (Westfalia) y en Rubeland (Brunswick), recomiendan su pólvora de caza Diana, de primera calidad, comprimida, en granos gruesos, al natural, y de grande eficacia principalmente para el uso de escopetas largo al-

cance.—Recomiendan todas sus demas especies de pólvora de caza, de tiro, de mina y de guerra.—(10-5.)

ANUARIO DEL COMERCIO, de la Industria, de la Magisteratura y de la Administración. Directorio de las 400.000 señas de España, Ultramar y de los Estados hispano-americanos. Con anuncios y referencias al comercio y á la industria nacional y extranjera, 1880. Un tomo de más de 2.000 páginas, 20 pesetas en toda España. Obra útil é indispensable para todo. Evita pérdida de tiempo. Tesoro para la propaganda industrial y comercial. Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios. Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las librerías del Reino.—(18-3.)

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.—Colección de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, para ilustración de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega. Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripción, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.—El volumen III de la *Biblioteca Venatoria* está publicado también y contiene el solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves* de Pero Lopez de Ayala, con un discurso y notas del Sr. Gutierrez de la Vega. Ha costado por suscripción 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas en provincias.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administración, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripción.—Redacción y Administración de la *Biblioteca Venatoria* y de la *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA y demas ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una

» Conserve dicho señor un recuerdo tan agradable de Barcelona como el que ha dejado en el corazón de sus buenos amigos, que se han esmerado en prestarle toda clase de atenciones.»

SOCIEDAD DEL TIRO DE PICHON DE MADRID.—El día 17 del corriente ha celebrado esta Sociedad junta general para acordar definitivamente sobre la edificación de un magnífico kiosco en el sitio del Tiro en la Casa de Campo, y los medios de adquirir los fondos indispensables á cubrir un presupuesto que pasa de 60.000 reales. Más de dos terceras partes se han reunido por donaciones particulares de algunos socios, habiendo dado S. M. el Rey 10.000 reales. Los mil duros restantes se obtendrán por medio de la rifa de una hermosa escopeta inglesa. Partiendo de la seguridad de tener los fondos suficientes, se acordó empezar desde luego la obra.

También se acordó reformar el artículo del reglamento relativo á la admisión en el Tiro de los aficionados forasteros, con tal de que sean presentados por los socios, previa una insignificante cuota; y por último, se admitieron algunos socios nuevos.

La Sociedad del Tiro de Pichon va á mejorar mucho sus comodidades y á multiplicar los atractivos que ya tenía este elegante círculo.

ASOCIACION DE CAZADORES DE REUS.—Esta Corporación ha inaugurado su local propio el día 15 de este mes. Hé aquí el telegrama en que se dignó anunciarlo y ofrecerlo al director de nuestro periódico: *Al Sr. Gutierrez de la Vega: La Asociacion de Cazadores de Reus inaugura su local propio, el cual le ofrece, saludándole; el Presidente, BATLLÉ.*

Enviamos nuestros plácemes y enhorabuena á estos celosos camaradas, que, como buenos catalanes, siguen dando ejemplo de actividad y entusiasmo.

ASOCIACION DE CAZADORES Y PESCADORES DE NAVARRA.—El día 21 del actual ha celebrado esta Sociedad el primer aniversario de su instalación, de que daremos cuenta á nuestros lectores; sintiendo mucho nuestro director, el Sr. Gutierrez de la Vega, que sus perentorias atenciones no le hayan permitido asistir al acto, aceptando la finísima y galante invitación que le hicieron nuestros nobles camaradas de Pamplona.

ADVERTENCIA.

Los señores Suscritores de provincias cuyo abono concluye este mes con el presente número, se servirán renovarlo desde el próximo mes de Abril, si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico desde el número inmediato.

introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este precioso ALBUM es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que LA ILUSTRACION VENATORIA, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitación.

Como que el ALBUM se compone de los grabados publicados en el primer año de LA ILUSTRACION VENATORIA, podrá suplir á la colección del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aún será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella colección de láminas tiradas aparte con notable esmero.

EL ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librándolo 10 pesetas á esta Administración (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay también ejemplares del ALBUM preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administración en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales.

Madrid, 1880.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M. Calle del Duque de Osuna, n.º 3.